

31 JULIO 2022
DOMINGO 18-C



1. CONTEXTO

La dominación romana trajo para Israel, entre otras cosas, una transformación radical en la tenencia de la tierra. Hasta entonces existían estas dos formas: **el latifundio** –que estaba en expansión- y **la propiedad comunal**, por lotes y trabajada en cooperativas o familiar-mente. Pero **el cobro de impuestos** ordenado por los romanos contribuyó al progresivo empobrecimiento y endeudamiento de los campesinos, lo que obligó a muchos a la venta forzosa de sus tierras y aceleró aún más el proceso de concentración en **grandes latifundios**. Esos terminaron por imponerse. Eran también muchos más rentables. La figura del **gran propietario**, del terrateniente que acumula sin cesar riquezas, que tiene amplios graneros y vive de sus rentas, “sin trabajar”, era muy común en tiempos de Jesús, especialmente en la región galilea. En la fosa superior del Jordán, en las orillas del lago y en gran parte de las montañas de Galilea, las tierras cultivables eran ya latifundios. Algunas parábolas, como esta del “**rico necio**”, están contadas en el evangelio de un modo tan vivo, que todo hace suponer que Jesús no está inventando una historia, sino refiriéndose a un hecho real conocido por sus oyentes. Jesús no es un personaje ajeno a la historia de su tiempo, que bajó del cielo, con un paquete de mensajes espirituales y máximas de piedad para ir las soltando a los que se

reunían a oírle. Sus palabras, sus reflexiones, su buena noticia, reflejan lo que él pensaba de todo lo que veía. Eran palabras nacidas de su observación de los acontecimientos, de sus vivencias de ellos. Lo mismo que nos sucede a nosotros, que nos vamos formando una idea del mundo y de la vida, de lo que vale y lo que no vale, en la medida en que vivimos y compartimos con los demás experiencias y situaciones. **Jesús denunció con firmeza a los ricos y manifestó una gran distancia del dinero**. Las riquezas endurecen el corazón humano y apartan de los hermanos. Jesús ve en ellas un serio peligro. El peligro de que el dinero, como supremo valor de la vida sustituya a Dios (Mt 6,24). La actitud de avaricia, de ambición, de codicia, lleva al hombre a hacerse enemigo de Dios por más que siga diciendo que tiene fe. Y es que los valores del Reino de Dios –la entrega solidaria de la vida, la unión entre los hermanos, la lealtad, el respeto al otro, el deseo de compartir lo que se tiene, la fuerza para esperar y construir un mundo justo- se oponen diametralmente al tener y al acumular, por los que se mueven los que idolatran al dios dinero.

(José I. y María López Vigil. Un tal Jesús. Nº 73, 562-563)

En las **relaciones de parentesco** de la antigua cultura mediterránea era endémica la rivalidad entre hermanos. (Según un dicho árabe: "Yo contra mi herma-no, pero mi hermano y yo contra ti"). Salmo 133,1 (" ¡Qué agradable y delicioso que vivan unidos los hermanos!") refleja esta situación de nuestro texto, donde un padre ha dejado la herencia a sus hijos **sin especificar reparticiones**. La ley romana exigía reparticiones de la herencia sólo si lo solicitaban ambas partes; sin embargo la costumbre israelita garantizaba la repartición cuando la solicitaba uno sólo de los hijos. En **Lucas 12,15** (el evangelio de hoy) descubrimos la idea tradicional entre los campesinos de que la codicia es siempre el motivo que subyace tras el deseo de alguien de conseguir más. La adquisición de bienes extras era considerada un robo.

La noción de "**bienes limitados**" es esencial para entender la pobreza en la mentalidad mediterránea. En las economías modernas, damos en principio por supuesto que el suministro de bienes es ilimitado. Si nos enfrentamos a un momento de escasez podemos producir más. Pero en la antigua Palestina, las cosas se veían desde el lado opuesto: todos los bienes eran finitos, limitados; ya habían sido distribuidos. Esto incluía **no solo los bienes materiales**, sino también honor, amistad, amor, poder, seguridad y estatus (literalmente todo en la vida). Como la tarta no podía ser más grande de lo que era, si alguien se hacía con un buen pedazo, eso significaba que el otro le había tocado un pedazo pequeño.

Por tanto, una persona honorable se interesaría sólo por lo que era suyo en justicia, sin pretender conseguir algo más, es decir, tomar lo que le pertenecía al otro. Por su propia naturaleza, la adquisición era entendida como robo. Según la

mentalidad mediterránea antigua, toda persona rica o era injusta o heredera de una persona injusta.

Rica es la gente poderosa carente de vergüenza. Significaba disponer del poder o la capacidad de desposeer a alguien más débil de lo que en derecho le pertenecía. **Rico era sinónimo de codicioso.** Pobre significaba ser incapaz de defender lo que es de uno, descender del grado de estatus en que se había nacido: ser indefenso, sin recursos.

En el NT la pobreza va a menudo asociada a la condición de impotencia o mala fortuna. En la antigüedad no había una clase media. Y en una sociedad en la que el poder proporcionaba riqueza (en nuestra sociedad es lo contrario: la riqueza "compra" el poder) carecer de poder significaba ser vulnerable a la codicia que se cebaba en los débiles.

(Cfr. Bruce J. Malina. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del s. I. Pg. 270 y 393-394. Verbo Divino.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIASTÉS 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, ¡todo es vanidad!

Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado.

También esto es vanidad y grave desgracia.

Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?

De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente.

También esto es vanidad.

Qohelet (Eclesiastés en griego) es un autor inconformista que perteneciendo a la escuela de la sabiduría la somete a crisis tras serena reflexión.

Observa la vida en torno, nos dice Schökel, y después se levanta a reflexionar sobre su reflexión. Y en **cada paso llega al desengaño**. Así resulta que la obsesiva presencia del autor en primera persona no es vanidad ni soberbia, **es honradez**.

Escribe un libro brevísimo. ¿Hay autor menos dogmático en el AT que este enigmático Eclesiastés?

Vanidad o vaciedad. Esta palabra se emplea 37 veces en el libro y el tema central del libro se encuentra expresado en ella: **una reflexión sobre lo limitado de la vida**, hasta llegar al desengaño. De una fuerza destructora impresionante, y de un realismo que nadie puede contestar, esta reflexión sobre **la inutilidad de nuestras utilidades** llegará hasta el final del libro.

Os recomiendo su lectura. Nos dejará poso y fundamento para relativizar tanta energía que derrochamos en buscar lo accesorio. Pero hay que saborearlo lentamente, despacio y con pausa, para que resuene interiormente y así confrontemos verdades, las suyas y las nuestras. Que nos aproveche, aunque sea debajo de la sombrilla.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 89

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo:
«Retornad, hijos de Adán.»

Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. **R.**

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?

Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras
manos. **R.**

2ª LECTURA: COLOSENSES 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.

Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

No sigáis engañándoos unos a otros. Despojados del hombre viejo, con sus obras, y revestidos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escita, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Los cps 3 y 4 constituyen la parte moral de la carta. El punto de partida y la base sólida de la vida cristiana **es la unión con Cristo resucitado**, en la que nos introduce el bautismo. Esto nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva. Nuestra vida tiene que tender hacia El.

Tenemos que vivir, es verdad, con los pies en la tierra pero con la mente y el corazón donde están los bienes definitivos.

Esta nueva condición lleva exigencias: abandonar la concupiscencia de la carne y la codicia, que tanto atrapaban a los paganos.

EVANGELIO: LUCAS 12, 13-21

El narrador no nos marca ni el tiempo ni el espacio, lo que nos lleva a afirmar que seguimos **en el mismo lugar y con los mismos testigos**.

El episodio de la herencia y la parábola que sigue a continuación proceden de **la cosecha propia de Lucas**. El está preocupado del buen uso de los bienes materiales. Y encuentra frecuentes ocasiones en todo su evangelio para poner en guardia a su iglesia - y también a nuestras iglesias y comunidades de hoy- del **peligro de los bienes y de la necesidad del compartir**. Es otra catequesis esencial del "camino".

El juicio de Lucas sobre los ricos es durísimo. Estos personajes aparecen rara vez en los sinópticos (dos o tres). Lucas, en cambio, los evoca a menudo y los estigmatiza sin contemplaciones. Este pasaje **inicia una larga meditación**, que se prolonga a través de 12,34 y resuena de nuevo en 12,45, sobre los perjudiciales efectos que las riquezas pueden tener.

13-15 En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: "Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo." El le respondió: "¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?" Y les dijo: "Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes."

Las recomendaciones que Jesús ha venido haciendo a sus "discípulos" en presencia de una gran multitud que se ha congregado a su alrededor se ven interrumpidas por alguien que se acerca a Jesús para **pedirle su intervención en una disputa familiar sobre cuestiones de herencia**.

Era frecuente en tiempo de Jesús que los doctores de la ley asumieran el papel de jueces en casos similares. Según las tradiciones jurídicas judías, **el hijo mayor de la familia** de dos hermanos recibía los dos tercios de las posesiones paternas. El que le pide a Jesús que intervenga es probablemente **el hermano más joven** que no ha debido recibir nada de la herencia.

La contestación de Jesús le muestra claramente que él no ha venido a dirimir cuestiones legales cuya resolución compete a los maestros del judaísmo (los rabinos de la época). Lo que se necesita no es, precisamente, una resolución casuística por parte de un "maestro", sino una **convicción personal** de que la raíz de las desavenencias en el seno de la familia es, concretamente, la ambición de cada individuo.

Parece que Jesús no ha visto buena intención en su interlocutor. Puede que le haya leído el pensamiento, ya que acto seguido hace una declaración sobre la **avaricia**, que tiene un ámbito general de aplicación, pero que le viene sugerida por la demanda que ha recibido.

Lo verdaderamente importante es ser, no tener; lo que cuenta en la vida cristiana es escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica, y no precisamente vivir en una abundancia confortable y despreocupada. Nadie debe hacer que dependa su vida de la riqueza y no del Padre común, pues **el**

dinero puede hacer que los hermanos se conviertan en competidores.

Para Lucas este deseo de avaricia es otra cara de la idolatría, que no hace la vida más segura ni colma las aspiraciones profundas, ni lleva a la auténtica madurez existencial de la persona. Y no solo se manifiesta en las disputas familiares por cuestiones de herencia, sino también en **la desmedida ambición por procurarse mucho más de lo necesario**. Para ilustrar este punto nos narra el evangelio la parábola que sigue.

16-21 Les dijo una parábola: "Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha? Y dijo: Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea." Pero Dios le dijo: "¡Necio! esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.

Damos un salto de la vida real a la ficticia cuando Jesús pone como ejemplo negativo la actitud de un terrateniente galileo.

El rico del cuento, afirma **Schökel**, es un buen ejemplo de confianza en las riquezas. En su monólogo se delata. Su ideal de vida es comer y beber y disfrutar; espera "muchos años" de vida; ha "trabajado" y ahora puede "descansar"; ha acumulado y puede vivir de rentas. Su horizonte es esta vida. Al monólogo responde Dios mismo: **esa filosofía de la vida es insensata**. El rico tiene la vida en préstamo y está venciendo el plazo de restituirla. La muerte devuelve el sentido a la vida.

En esta línea **Agustín George** -mi querido y sabio maestro- va a más. La parábola es un ejemplo que nos muestra **lo que hay que hacer ante el hecho incuestionable de la muerte**. ¿Nos llevamos todo lo que hemos acaparado para arriba? La parábola es la situación de cualquier rico ante la muerte.

Llegará un día en el que habrá que rendir cuentas de la conducta de cada cual por encima de todas las previsiones para incrementar al máximo el propio bienestar físico. **Y aquí entramos todos**, porque "todos" podemos comportarnos como verdaderos insensatos a los ojos de Dios.

El sentido fundamental de la vida no consiste en amontonar bienes "para sí mismo" sino estar abiertos a **la gratuidad y al compartir**. La laboriosidad de este hombre no es criticada, lo que se pone en tela de juicio es la reiteración de los pronombres personales: *mis* productos, *mis* graneros, *mis* bienes. En sus pensamientos **nunca han entrado los otros, ni se ha vuelto a Dios para agradecer su fortuna**.

La vida solo está en manos de Dios y sólo Él puede asegurarla. **La riqueza no es un seguro de vida**.

3. PREGUNTAS...

1. EL PERFIL DE LA PARABOLA

Qué bien describe la parábola el mundo interior del que **está atrapado por la riqueza**. Sea mucha o poca, pero atrapado. Ni piensa en los demás, ni se acerca humilde a Dios para darle las gracias por los bienes recibidos. Sólo se preocupa de sí mismo, no se plantea lo que, desde su posición, puede hacer por los demás. Le obsesiona el futuro y solo hace que **acumular, almacenar, guardar**. Cree tener el futuro ya asegurado, como si la vida dependiera de los bienes. Y organiza su vida solo para el disfrute, el comer, el beber, y el placer a todo plan. Al final todo es inútil porque muere. **Y muere "de noche"**. Detalle importante, porque una persona que vive de esa manera no pertenece a la luz sino a las tinieblas. Toda una vida mirándose a sí mismo resulta ser un mundo oscuro y tenebroso. Nunca ha brillado **la luz del compartir, de la solidaridad, del abandono confiado en Dios**, que hace "salir el sol" sobre buenos y malos.

Pobrecito, nada más que tenía dinero, dijeron algunos, cuando lo enterraron. Muchos se llevan la vida amasando y acaparando riquezas...para tener "**más calidad de vida**" (¿dónde está la calidad, en el ser o en el tener?) y "**para los hijos**" (ya lo fundirán creyéndose merecedores) Es fácil caer en la trampa del "tanto tienes tantos vales".

Hace poco el **papa Francisco** nos decía, en sus sabrosos comentarios de su misa diaria, que nunca ha visto **un féretro con un camión de mudanza detrás**.

Jesús nos dice hoy que sólo salva la vida el que es rico ante Dios. La riqueza de la que habla no es una cuenta corriente en un banco, sino una **cuenta corriente en el corazón**, hecha de bondad, solidaridad, justicia, comprensión, compasión, perdón, amistad, paz, sacrificio, renuncia, amor... Estas son las monedas que cuentan ante Dios.

- *¿Me retrata la parábola?*

2. LA CODICIA TRAJO LA CRISIS

El **Papa Francisco** en su Exhortación Evangelii Gaudium nos lo dice bien clarito cuando nos habla de los Desafíos del mundo actual (n. 53-75). Entresaco algunos párrafos. El subrayado es mío.

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». **Esa economía mata**. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. **Eso es exclusión**. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. **Eso es inequidad**. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, **grandes masas de la población** se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se

considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a **la cultura del «descarte»** que, además, se promueve.

54. ... Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una **globalización de la indiferencia**. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas **vidas truncadas** por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que **de ninguna manera nos altera**.

55. Una de **las causas de esta situación** se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: **¡la negación de la primacía del ser humano!** Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el **fetichismo del dinero** y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: **el consumo**.

Y en Fratelli Tutti nos dice:

En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un **modelo económico basado en las ganancias**, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados (23)

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; **los sueños se construyen juntos**». (6)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>